



La energía eólica

La radiación solar calienta las masas de aire.

El aire caliente, al ascender, provoca continuas corrientes en todo el globo a las que llamamos «viento».

En función del clima, las horas de sol y la orografía del terreno, existen zonas en las que los vientos son especialmente intensos y constantes.

Estos espacios son ideales para la ubicación de generadores eólicos: dispositivos dotados de grandes hélices que el viento hace girar al atravesarlas.

Las aspas de estas hélices giran debido al llamado Principio de Bernoulli: la forma de las palas es tal que el viento que circula por su parte inferior -más curvada- lo hace a mayor velocidad.

Se crea así una depresión en esa zona que tiene el efecto de aspirar el aspa hacia abajo, lo cual provoca un movimiento rotatorio.

Un sofisticado sistema mecánico transmite el movimiento de giro de la hélice a un generador, el cual produce una corriente eléctrica que será proporcional a la velocidad del viento.

Varios de estos generadores trabajando en un mismo parque eólico producen una cantidad muy considerable de energía eléctrica.

La energía eléctrica así obtenida se inyecta en el tendido eléctrico y se envía a la red para su uso doméstico e industrial.